

solo á Galeno, y á los que ciegamente siguieron á Galeno: aunque dias, y noches esten maceando en esa lectura, es estudiar poco; porque es estudiar solo el dictamen de un hombre. Es menester ver, y exáminar sin pasion lo que dicen, y en qué razones se fundan los que impugnan á Galeno, haciendo siempre entre todos los Autores mas estimacion de aquellos que con sinceridad, y atencion escucharon la naturaleza en el órgano de la experiencia, que de los otros que no hicieron mas que sacar consecuencias de principios dudosos, aunque para ellos fuesen ciertos. Estos hombres, que como dice Ciceron, con invencible adhesion se pegan á la Escuela en que empezaron su estudio: *Ad quamcumque sunt disciplinam quasi tempestate delati, ad eam tanquam ad saxum adherescunt* (in Lucul.), son incapaces de hacer recto juicio en las cosas de Medicina.

§. IX.

45 **P**ermítame V. md. decir algo ahora sobre los Textos de la Escritura, con que muchos Profesores pretenden probar la seguridad de su Arte. A la verdad, á V. md. que usa tan sobriamente de ellos, nada tengo que decirle; pero, como he dicho, esta Carta no solo V. md. ha de leerla.

46 Muchos Médicos quieren probar con aquellos Textos tanto mas de lo que persuaden, como si con ellos canonizára el Espíritu Santo toda su Práctica, por errada que sea. Yo nunca he negado la utilidad de la Medicina, ni predicado que el enfermo no llame al Médico. ¿Pues qué pretenden contra mí con esos Textos, que á lo sumo solo podrían probar contra quien absolutamente, y sin restriccion alguna condenase como inutil toda la Medicina? ¿Dice acaso la Escritura, que la Medicina que saben los hombres sea cierta? No hay tal cosa: luego no contradice á la Escritura quien solo establece su incertidumbre.

47 Pero demos el caso, que yo dixese que toda quanta Medicina se practica en el Mundo, es no solo incier-

ta, sino falsa; y no solo inutil, sino nociva. Digo que no prueban lo contrario esos Textos. Y lo primero debemos echar á un lado aquellos á quienes se tuerce la inteligencia, entendiendo de la Medicina corporal lo que el Espíritu Santo dicta de la espiritual. Tal es aquella sentencia de Christo Señor nuestro: *Non egent, qui sani sunt Medico; sed qui malè habent*. Lo que evidentemente se colige del contexto, pues prosigue el Salvador: *Non veni vocare justos, sed peccatores ad pœnitentiam*. Tal es tambien lo de Isafas: *Non sum Medicus ::::: Nolite constituere me Principem Populi*. Que aquí se habla del Médico Espiritual, ó Político de una República decadente, lo asientan todos los Expositores, y consta evidentemente de lo que antecede, y se subsigue; pues no se habla de otra cosa que de la enfermedad espiritual, y política del Reyno de Israel.

48 Así se engañó mucho el Divino Valles (*de Sacra Philosoph. cap. 74.*) entendiendo aquel Texto del Médico corporal, y pretendiendo probar con él la nobleza de su Arte, como que en aquella antigüedad se buscaba en los Príncipes el requisito de Médicos, ó buscaban á los Médicos para Príncipes: *Ut ego existimo* (dice Valles) *in magna illa antiquitate Medici requirebantur, ut reliquis hominibus imperarent, ac Reges fierent*. Ni en la Historia Sagrada, ni en las Profanas se encuentra vestigio de tal costumbre. Fuera de que este honor de la Medicina, si fuera verdadero, recaia sobre los Cirujanos; porque donde la Vulgata dice *Medicus*, se lee en el Hebreo la voz *Chobes*, que significa lo que la voz Latina *Chirurgus*.

49 A esto no obsta que algunos pocos en diferentes tiempos, de Médicos ascendiesen á Príncipes; pues esto es comun á otros empleos menos nobles, de quienes la fortuna elevó algunos á la Corona. Fuera de que las Historias que sobre esto se alegan, son por la mayor parte inciertas. Avicena, que es quien mas se proclama, no fue Rey. Lo mas á que llegó fue á ser Visir del Suitan de los Arabes Cabous, cuyo Médico habia sido antes, como consta de su Vida, escrita en Arábigo por Giozgiani, y tra-

ducida en Latin por Nicolao Masa. Giges, Rey de los Medos, no le encuentro en las Historias; pero sí Giges, Rey de Lidia. De este consta, que había sido Capitan de la Guardia de su antecesor Candaulo, á quien mató; pero no Médico. Quando se dice que Sapór, Rey de los Medos, fue Médico, no sé de qué Sapór se habla, porque hubo tres Reyes de los Medos de este nombre; aunque no se decían Reyes de los Medos, sino de los Persas, por estar la Media entonces sujeta á la Persia. De todos tres he leído algo; pero de ninguno que fuese Médico. El Trimegisto no fue Rey, sino Consejero de Osiris, Rey de Egipto. El gran Mitridates no fue Médico, en quanto esta voz significa Oficio; aunque lo fue en quanto significa Ciencia; porque gustó de aplicar su rarísimo talento á las Ciencias naturales, como su prodigiosa memoria á aprender veinte y dos lenguas. En fin, que hubiese uno, ú otro Rey que supiese Medicina, está muy dexos de verificar que los Médicos fuesen Reyes; así como el que hubiese algunos Príncipes que supiesen Música, no probará que los Músicos fueron Príncipes; y cierto que hubo muchos mas Reyes Músicos que Médicos.

50 Separados los Textos que hablan de la Medicina espiritual, solo queda á favor de la corporal el célebre del Eclesiástico al cap. 38. donde se dice: *Que se honre al Médico, porque es necesario que se llame en la enfermedad: que Dios crió de la tierra los medicamentos, &c.*

51 Para sacar de este sagrado alcazar á los Médicos, les preguntaré, si saben que la Medicina de aquel tiempo, en quanto al método, y uso de los remedios, era la misma que la de ahora? Es cierto que no lo saben; antes es harto verisimil que era muy distinta. En toda la Escritura no hay memoria de purgas, ni de sangrias. Aun la Medicina de los antiguos Griegos, dice Ballivio que discrepaba mucho de la que hoy se usa: *Regula erat apud Græcos Medicinæ Patres præscripto moderamine in sex rebus non naturalibus Medicinam, ut plurimum exercere. Novissimè abjecta veterum norma, syrupis, aliisque saccharatis*

indultum iri video (de Morbor. Success. cap. 14). Y prosigue aprobando el modo de curar de los Antiguos, y reprobando el de los Modernos. Si la Medicina de la Grecia, de donde se derivó, aunque con varias alteraciones, la nuestra, era distinta de la que hoy se usa; con mas razon sería distinta la de Palestina, de cuyo método no nos ha quedado monumento alguno. Siendo distinta, podia aquella ser buena, y util: la de hoy mala, y nociva; y supuesto esto, podia el Sirácides, Autor del Eclesiástico, aprobar la de entonces, sin calificar la de ahora: Luego nada prueba aquel capítulo contra quien dixese, que es inutil, y nociva la Medicina que hoy se usa.

52 *Esferzo esto.* La doctrina de la verdadera, y util Medicina, no es de fé que se haya de conservar siempre en el Mundo; porque este es privilegio singular de la Doctrina Sagrada, que Dios reveló á su Iglesia: Luego pudo en un tiempo haber arte Médico, que constase de documentos saludables, y degenerar despues en un systema lleno de errores. En ese caso se conservaría en la Iglesia la misma doctrina del Eclesiástico, sin ser por eso aprobacion del errado método. ¿Cómo, pues, se podrá probar que sea aprobacion del método que hoy se usa, ó que este no sea errado?

53 Mas. Los Galénicos reprueban la Medicina Helmonciana por inutil. Los Helmoncianos la Galénica por nociva. ¿A cuál de las dos aprueba el Espíritu Santo? A entrambas no puede ser; porque de ese modo irian contra la Escritura así Galénicos, como Helmoncianos, reprobando la Escuela opuesta que el Espíritu Santo califica. Decir que á esta mas que á aquella, será voluntario: luego es preciso confesar, que el Espíritu Santo aprobó el uso de la Medicina recta como tal, sin determinar cuál es la recta, ó la torcida; y caso de determinar alguna, determinó la que se usaba en aquel tiempo: luego podrá yo decir que la Medicina de este siglo va totalmente errada, sin contravenir á la Escritura.

54 Mas. Desde el siglo XI. hasta el XV. reynó la doctrina

trina de los Arabes en la Medicina; de modo que no habia otra. Hoy dicen mil males de ella infinitos Autores, tanto Galénicos, como no Galénicos. Ballivio da á aquella doctrina el nombre de Pestilencia. Si alguno en aquel tiempo en que reynó declamase en esta forma contra ella, le arguirían los Médicos de entonces con el Texto de el Eclesiástico, con la misma justicia que ahora se arguirá á quien declame contra la Medicina de este siglo; porque ¿qué mas razon hay para decir que el Espíritu Santo aprobó la que ahora se practica, que la que se practicaba entonces? Luego si el argumento entonces no era bueno, tampoco ahora lo es.

§ 55 De lo dicho evidentemente se infiere, que no hay necesidad alguna de entender el consejo del Eclesiástico, como que comprehenda á la Medicina, y Médicos de nuestro tiempo, sino debaxo de la condicion de practicarse en este tiempo la Medicina de aquel siglo. Es de creer, que la Medicina practicada en la Palestina, quando escribía el Eclesiástico, fuese la mejor del Mundo: siendo verisimil que se conservasen en aquella tierra algunos restos de la Ciencia infusa de Salomon: así como en sentir de muchos Expositores duraron en el Mundo hasta el Diluvio muchas reliquias de la Ciencia infusa de Adán, á las quales se debió en parte la grande prolongacion de la vida de los hombres Antediluvianos.

§ 56 Pero prescindiendo de esto, tengo para mí como cierto, que la Medicina de la antigüedad fue mucho mejor que la de ahora. Ya porque no se fundaba en raciocinios ideales, sino en experiencias sensibles; ya porque usaba de medicamentos mas simples, cuya preferencia, sobre los compuestos, reconocen hoy algunos Filósofos, especialmente el mayor de todos los Físicos Roberto Boyle, en tratado particular que hizo sobre este asunto; ya porque procedia con mas seguridad, y menos riesgo, procurando al cuerpo humano la conservacion de sus fuerzas, que hoy debilita la nimia repeticion de los que llaman remedios mayores.

Es

§ 57 Es muy de notar que la única vez que trata de intento la Escritura de Médicos, y Medicina, no hace memoria de otros remedios mas que de los unguentos: *Unguentarius faciet pigmenta suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis.* Lo que dá á entender, que los unguentos hacían la parte principal de la Medicina de aquel tiempo. Son estos unos medicamentos que carecen de peligro. Es verdad que se creen comunmente de poca eficacia. Pero lo que yo veo es, que las dos únicas enfermedades que cura hoy con evidencia la Medicina, el mal venereo, y la sarna, se curan con unguentos. El proclamar tanto la inutilidad de los remedios externos, nace, ya de que no se conocen los que son oportunos, ya de que es impenetrable el modo con que obran varios agentes. Tres dedos (dicen) de carne interpuesta, ¿cómo han de dexar transitar al interior la virtud del mas activo medicamento? Pero yo les preguntaré: Cómo un baño de agua tibia sosiega en un momento (como he visto muchas veces) los dolores internos de una furiosa cólica? Dexémonos de filosofias, y atendamos á las experiencias. Si es verdad lo que refiere Helmoncio de aquella prodigiosa piedra del Chymista Irlandés Butler, todo lo demas es menos; pues con sola una uncion externa, hecha con el aceyte en que se infundía aquella piedra, curaba males incurables para los demas Médicos.

§. X.
§ 58 Algunos se hará difícil que la Medicina antigua fuese mejor que la moderna; porque están en el vulgar dictamen de que todas las Artes se fueron perfeccionando, y hoy gozan el aumento que nunca antes tuvieron: aprehension comun, pero errada. Muchos excelentes conocimientos, de que gozó la antigüedad, se perdieron con el tiempo. El gran secreto de las Lámparas Sepulcrales inextinguibles, hoy del todo se ignora. El modo de adobar los cadáveres, de suerte que para siempre quedaban preservados de corrupcion, tan comun entre los Egipcios, ni hoy le saben los Egipcios, ni otra

Na-

Nacion alguna. Varias Artes, que florecieron entre los Antiguos, padecieron despues notable decadencia. La Pintura, y Escultura, que llegaron á la mayor perfeccion en los Apeles, Zeuxis, Protógenes, Parrhasios, Fidias, y Praxiteles, se deterioraron tanto en los tiempos siguientes, que apenas habia quien supiese tomar el pincel, ó el buril en la mano. Algunas Artes las malearon los hombres, pensando que las perficionaban (como sucedió á la Rhetórica, y á la Poesía), porque adelgazando inconsideradamente, gastaban lo útil, y lo sólido, y no quitaban defectos, sino perfecciones, como el que afila demasiado, echa á perder lo mismo que afila.

Si nimis attenuas ferrum, non ensis acutus,

Nullus erit.

59 No estoy lexos de pensar que sucedió otro tanto á la Medicina en manos de Avicenisas, y Galénicos. Casi todo era racionios delgados, en que se hilaba el discurso, dexando intacta la naturaleza. En noche obscura andaban buscando las causas, y cada uno abrazaba como causa la sombra que primero le ocurría; ó se le presentaba en las tinieblas de la razon, en lugar de la causa una vana imagen de la causa: como á Eneas en la noche fatal, en vez de la esposa que buscaba, el aereo simulacro de su esposa.

Infelix simulacrum, atque ipsius umbra Creusa.

60 Hoy ya trabajan algunos con mejor luz. Y no vivo, Señor Don Martin, tan desesperanzado de los progresos de la Medicina, que si se aplican muchos del mismo modo, no me prometa considerables aumentos en ella, aun en mas breve plazo que el que V. md. señala. Desea V. md. justísimamente para este efecto la proteccion de los Príncipes; pero para ser esta fructuosa, creo se debe aplicar, no indiferentemente á todos los Profesores; quiero decir, no á aquellos, que haciendo asiento en la doctrina estudiada en la Escuela, no adelantan, ni juzgan que se puede adelantar en ella algo; sí solo á aquellos que con sus observaciones propias, ó descubren verdades nuevas, ó

ma-

mánifiestan errores antiguos. Los dos grandes Reynos de Francia, é Inglaterra tienen para este efecto dos insignes Escuelas, la Academia Real de las Ciencias de París, y la Sociedad Regia de Londres. En España poco há se erigió la Regia Sociedad de Sevilla; de la qual, si nuestros Monarcas fomentan su util aplicacion, se pueden esperar no menores frutos que los que producen aquellas grandes Academias Estrangeras.

61 Ni pretendo yo que entre tanto que se adelante mas la Medicina, se dexen todas las enfermedades al beneficio de la naturaleza. Con lo que hoy se halla en los libros pueden ser útiles los Médicos. Pero si se me pregunta ¿quáles son ahora los útiles? Responderé, que aquellos que trahen el sobrescrito de Ballivio: *Plura scire oportet, & pauca agere.* Es verdad que paga el Mundo á muy alto precio los aciertos de estos con el mayor número de los yerros de los otros. Dice V. md. que en todas las Facultades hay Idiotas, y dice la verdad; pero no sé si tantos en las demas como en la Medicina. Pide esta Ciencia por su mayor arduidad, mayor ingenio; y no tienen sus Profesores tanto tiempo para el estudio. Pero sea el número de los Idiotas igual en todas, no en todas es igualmente pernicioso. De que el Metafisico no prescinda bien la formalidad, ó el Teólogo Escolástico no responda bien al argumento, ningun daño se sigue al Mundo. En la Medicina de las almas la buena fé del penitente suple el defecto de Ciencia del Confesor. En la de los cuerpos el enfermo por su buena fé no dexará de morir. El veneno hará su efecto por mas que él lo imagine triaca:

Littera jam lasso pollice sistat opus.

62 He sido, Señor Don Martin, mas largo en la Carta de lo que juzgué al principio. Como la tomé por via de conversacion con V. md. y esta me es tan dulce, me engolosiné demasiado. Como sea este escrito de algun provecho al público, habrá sido bien empleado el tiempo. Eso es el motivo que me he propuesto en mis Escritos, y ese es el que los hace dignos de mi profesion. La materia

por

por sí misma es digna; el recto fin la hace dignísima. Las razones de Hombre, de Christiano, y de Religioso, todas conspiran á influir el amor del Público, y el deseo de ser útil al próximo: *Deus est homini, juvare hominem*, decía Plinio el Mayor. No dudo que hallará V. md. en esta Carta algunas erratas que corregir, ó ya porque no alcanzase mas mi ingenio, ó ya porque llevé demasiadamente veloz la pluma. Pero si el yerro no está en lo substancial de las máximas, no es justo que la correccion de él interrumpa á V. md. sus preciosas tareas. A tan noble entendimiento no le crió Dios para pequeños asuntos. Y la Medicina es acreedora á que V. md. la illustre mas cada día con sus excelentes Libros. Prosiga V. md. en purgar su Arte de varios errores. Los demas Médicos sonlo únicamente de los hombres. V. md. es Médico de los hombres, y es tambien Médico de la misma Medicina.

Quæ, nisi tu velis, non est habitura salutem.

Nuestro Señor guarde á V. md. muchos años para esplendor de su Facultad. Oviedo, y Noviembre 6 de 1726.

B. L. M. de V. md.

Su mas el Servidor, y Amigo,

Fr. Benito Feyjó.

VE-

VERITAS
VINDICATA
ADVERSUS
MEDICINAM VINDICATAM,
AUCTORE
REVERENDISSIMO PATRE MAGISTRO
FR. BENEDICTO FEYJÓO,
BENEDICTINO.

AD ILLUSTRISSIMUM

D. JOSEPHUM CERVI,
PATRITIUM PARMENSEM,

Ordinis Equestris, Philosophiæ, & Medicinæ
Doctorem Collegiatum, in celebri Universi-
tate Parmæ Primarium Professorem, Philippi
Quinti Regis Medicum Cubicularium, &
Elisabethæ Farnesiæ Hispaniarum Reginæ
Archiatrum, Proto-Medicum, Regiæ Hispa-
lensis Academiae Scientiarum Socium, &
Ex-Præsidentem, Catholicæ Majestatis
à Consiliis, &c.